

Misión y Evangelización Pasionista: Una crucifixión viva con Cristo

Gwen B. Barde, C.P.

Jubilate

Esta catequesis pone de relieve la fuente rítmica y los recursos de la misión y evangelización pasionistas. La FUENTE es la Pasión y Muerte de Jesucristo. Los RECURSOS son dobles: **nuestras comunidades pasionistas** que participan del maravilloso amor que se deriva de la Pasión de nuestro Señor y **los signos de los tiempos** que apuntan a los crucificados de hoy con quienes compartimos ese amor. Al animar nuestro carisma, *Memoria Passionis*, San Pablo de la Cruz recoge lo que constituía el *desideratum* del apóstol Pablo para toda comunidad cristiana: “*Predicamos a Cristo Crucificado*” (1Cor 1, 23). Esta reflexión también presenta la evangelización pasionista en vista de ese *desideratum*: PREDICAMOS A CRISTO CRUCIFICADO. La PRIMERA sección trata de la naturaleza evangélica de ese “NOSOTROS” reunidos por San Pablo de la Cruz, la SEGUNDA presenta las radicales dinámicas evangelizadoras de la “PREDICACIÓN” que toda comunidad pasionista emprende, la TERCERA reitera la vitalidad de “CRISTO CRUCIFICADO”, que exige una cotidiana fusión evangélica entre la Pasión de Cristo y los crucificados de hoy.



Evangelización en el “NOSOTROS” Crucificado

Hoy en día, hay muchas cuestiones sociales que los evangelizadores solícitos pueden tomar como intereses de misión: la desintegración de las familias, el alejamiento de los jóvenes, el individualismo, las crisis migratorias y de los refugiados, las cuestiones ecológicas, las hiperrelaciones digitales, la difícil situación de niños y mujeres, la miseria de la guerra, el hambre y la pandemia mundial, etc. Hay agencias globales y organizaciones no gubernamentales que prestan atención a estas problemáticas. En consecuencia, en nuestra Congregación, hay muchos pasionistas expertos y dedicados que se ocupan de estos temas con formas de apostolado especializadas o, como se dice en francés, “à la carte”. Sin embargo, una respuesta pasionista más radical a estas problemáticas va mucho más allá de la intervención en las crisis y medidas estratégicas. Respondemos por medio de la COMUNIDAD fecundada por el amor que brota del Cristo Crucificado. Esta COMUNIDAD Crucificada difunde la Pasión de Cristo para contrarrestar la desintegración, el alejamiento, las relaciones superficiales y las respuestas paliativas al sufrimiento humano.

En la época de nuestro Señor Jesucristo, había problemas y crisis fácilmente comparables a las que vivimos hoy, algunas incluso peores: sometimiento imperial, discriminación intrarreligiosa, situación económica injusta, etc. Cristo respondió a estas situaciones no sólo a través de programas de resolución de conflictos, sino profundizando en la raíz de esas crisis: la desconexión radical de la humanidad con Dios, la fuente de toda vida y de este mundo. Todo el programa evangélico de Cristo buscó reunir a todos en el Reino de Dios: EVANGELIZAR es, principalmente, reunir. La cúspide de tal evangelización (reunión en el amor de Dios) se alcanza en la crucifixión de Cristo: “Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32).

San Pablo de la Cruz se esforzó por mantener esa comunión evangelizadora efectuada por Cristo. En la *Memoria Passionis*, San Pablo recupera la Pasión de Cristo en la vida cotidiana, no solo mediante el recuerdo psicológico de lo que sucedió hace dos mil años o mediante meras recreaciones realizadas por artistas visuales y artistas del teatro de la Pasión. San Pablo de la Cruz emprende la tarea para RECORDAR, buscando una unión diaria con el sufrimiento de Cristo: 1) en la contemplación, la oración y la mortificación; 2) en compartir tal comunión crucificada con sus primeros compañeros



(comunidad); y 3) en difundir un amor tan desbordante a los crucificados de su tiempo, la gente de las marismas toscanas.

Vivir diariamente la Pasión en la PREDICACIÓN

Ha habido debates sobre las formas específicas de predicación que debemos priorizar: ejercicios espirituales, retiros, misiones populares, parroquias, escuelas, JPIC y otros apostolados alternativos. Hay razones considerables y estudios sobre por qué San Pablo de la Cruz prefirió cualquiera de los anteriores y los prescribieron los primeros padres de nuestra Congregación. Sin embargo, sea cual sea el motivo de la primacía de cualquiera de las formas anteriores, el fundamento de nuestra radical comprensión de la predicación pasionista es “VIVIR a Cristo crucificado”. Para San Pablo de la Cruz, decir “Predicamos a Cristo Crucificado” significa evangélicamente que “VIVIMOS A CRISTO CRUCIFICADO”. “Pues ciertamente no podemos arrogarnos el derecho de anunciar a otros la Palabra de la Cruz si esta no se ha encarnado antes en nuestra propia vida” (Const. 9).

Por eso, San Pablo de la Cruz enfatiza esta onda radical de la evangelización pasionista: 1) vivimos el mensaje de la cruz en nuestra unión diaria con Cristo Crucificado; 2) compartimos una vida cruci-





ficada con nuestros hermanos (y hermanas) en la comunidad: crucificados por las alegrías, los dolores, las consolaciones, las frustraciones, la salud, la enfermedad, las habilidades y las debilidades de la comunidad; y 3) este mensaje vivido de la cruz es lo que anunciamos a los demás, nuestro vínculo y unión con los crucificados de hoy. Con esta predicación radical a través de la vivencia y el testimonio de la Pasión de Cristo, la evangelización se convierte en abiertamente adaptable a cualquier forma de predicación, ya sea ejercicios espirituales, retiros, misiones populares, misión parroquial, misión a los pueblos indígenas, etc. Cuando VIVIMOS CRUCIFICADOS CON CRISTO, todas las formas específicas de evangelización son consecuentes.

Debe notarse constantemente que este VIVIR es vivir en comunidad o predicar en comunidad: NOSOTROS PREDICAMOS. Un Pasionista que predica en la parroquia, por ejemplo, extrae de su vida comunitaria Pasionista el contenido de su predicación a los feligreses. También lleva a su comunidad los frutos de su predicación, ya sean espirituales o temporales, respuestas afirmativas, desahogo emocional... y permite que la comunidad lo adquiera y revitalice al predicador individual. Estos son algunos de los beneficios del ritmo de seis meses de clausura y seis meses de apostolado que había en los primeros años de nuestra Congregación. Equilibramos las dinámicas centrífuga (hacia afuera) y centrípeta (hacia adentro) de nuestra vida apostólica comunitaria.

LOS CRUCIFICADOS CON CRISTO de HOY

Una cuestión recurrente lanzada contra nuestro carisma pasionista se refiere al aparente reduccionismo del acto redentor de Cristo al *pathocentrismo* o el énfasis excesivo en el sufrimiento. San Pablo de la Cruz, sin embargo, abrazó la Pasión de Cristo no en términos de admisión pasiva a la realidad omnipresente del sufrimiento, sino de elevar el amor que brota del sufrimiento de Cristo. El amor vulnerable que emana de Cristo en la cruz sigue siendo el antídoto más poderoso para los sufrimientos de hoy, que se deben en gran medida a la distancia que hay entre la humanidad y Dios, la desconfianza entre las gentes y las naciones, el abandono del compromiso y las responsabilidades con los débiles y los jóvenes, el individualismo, el hambre de poder, etc. Para nosotros, Pasionistas, significa que no dejaremos de predicar a Cristo Crucificado hasta que no haya más crucificados de hoy.

Cuando todavía era un estudiante que trabajaba en un hospital nefrológico en Manila, una enferme-

ra me preguntó: –“Hermano, he visto una película muy sangrienta sobre la crucifixión de Cristo, ¿es realmente necesario... mostrar una y otra vez semejante violencia y sufrimiento?”. Le respondí: –“¿Por qué no pruebas a decirselo a un paciente de cáncer que está haciendo quimioterapia? Trata de decirle: No puedo estar con usted en ese dolor; ¿es realmente necesario?”. Nosotros predicamos a Cristo crucificado que está junto a los que están crucificados en los hospitales, en las cárceles, en el hambre, en el vacío espiritual, en el vacío relacional... y no nos cansamos nunca de estar con ellos así como Cristo sufrió por nosotros. Para quien ama, no hay tregua para estar presente y compartir la cruz que lleva el amado. Por tanto, la misión pasionista es permanecer creativamente unidos al grito de sufrimiento que proviene de todos los rincones del mundo a lo largo de los siglos. El Papa Francisco se dirigió a los participantes del Capítulo General de 2018 dando el mismo aliento: “En esta época de cambios... sois llamados a estar atentos a la presencia y a la acción del Espíritu Santo, leyendo los signos de los tiempos... San Pablo de la Cruz fue muy creativo con su respuesta a las necesidades de su tiempo, reconociendo... que «el amor de Dios es muy ingenioso y que se muestra tanto en las palabras, como en las obras y en los ejemplos de quien ama» (Regla 1775, XVI). Una fidelidad creativa a vuestro carisma os permitirá responder a las necesidades de la gente de hoy. Permaneciendo cercanos a Cristo sufriente podréis llevar su presencia a un mundo que sufre”.

